

EMILIO HUIDOBRO: UN MAESTRO DEL IDIOMA

Estuardo Núñez
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Quienes se han ocupado de la historia de los estudios gramaticales y lingüísticos en el Perú han olvidado referirse a la figura preclara de Emilio Huidobro (Sedano-Burgos, España 1879 -Barcelona, 1957), notable por su generosa entrega a la enseñanza del idioma. Su acción pedagógica hizo impacto en varias generaciones de estudiantes y su obra, en algunos aspectos notable, queda como el testimonio de una vida dedicada a la investigación de la lengua. Transgredió Huidobro concientemente la rutinaria glosa de los conceptos tradicionales de la gramática y amplió la perspectiva del contenido de los libros comunes dedicados a su difusión, persuadido de la necesidad de enseñar *lengua* antes que *gramática* en el sentido formal del término. Incidió tanto en la instrumentación de una enseñanza viva como en la innovación de métodos y atractiva presentación de la materia idiomática, mostrando en ese empeño singular autonomía intelectual y sentido crítico poco común al introducir, dentro de la didáctica del idioma, los progresos alcanzados hasta su momento en los estudios lingüísticos modernos.

Hallamos las primeras huellas de la acción intelectual de Huidobro como colaborador de la revista *Contemporáneos*, aparecida en Lima en 1909.¹

Quando se fundó la Universidad Católica en 1917, Emilio Huidobro se hizo cargo de la cátedra de Latín, que enseñó varios años. Precisamente fue alumno libre de ese curso el ilustre escritor José Carlos Mariátegui, según éste mismo declara con especial aprecio:

Me matriculé una vez en Letras en Lima —dijo Mariátegui— pero con el solo interés de seguir el curso de latín de un agustino erudito

La institución fue la Universidad Católica, el presunto agustino erudito era Emilio Huidobro y el año 1918.

Para entonces Huidobro había dejado la orden religiosa de la cual había

1 La revista *Contemporáneos*, dirigida por Enrique Bustamante y Ballivian, fué órgano de un grupo de poetas modernistas y postmodernistas, entre los cuales estuvieron José María Eguren y Valdelomar. En ella, Huidobro publicó dos artículos, uno titulado "De Crítica" (Nº 1), en defensa de la misión de este género de formar el gusto artístico y el juicio sensato, y otro de índole pedagógica: "Fanatismo filosófico" (Nº 4) en que aconseja la más amplia información en materia de ideas como previa para adapatar una ideología. Por esa misma época, Huidobro publicó en Lima unos cuadros de los verbos irregulares ingleses, franceses y españoles (1910 7 1911).

sido novicio y se entregaba al periodismo y a la enseñanza.²

Aunque nacido en España, Emilio Huidobro se desarrolló intelectualmente en el Perú, al contacto con la juventud, a cuya formación se entregó con entusiasta y perseverante empeño. Durante 30 años (entre 1903 y 1933) alternó la enseñanza del latín y del castellano con cursos universitarios de filosofía. Desarrollaba un original método didáctico que fue aplicado a sus cursos de español en el Colegio de la Inmaculada, en el Instituto de Lima, y principalmente en el Colegio Alemán de Lima desde 1918, con cuya suma de experiencias elaboró diversos textos para uso de alumnos de secundaria, en los cuales introdujo el resultado de sus estudios avanzados. En claras y atractivas lecciones ofrecía luminosas explicaciones de los fenómenos lingüísticos y gramaticales, ilustrándolas con ejemplos literarios productos de una sólida cultura clásica y moderna.

Solía formular, con temperamental euforia, admoniciones contra las “reglas” académicas, algunas de las que condenaba a la luz de los nuevos avances de la lingüística. Pensaba que en vez de reglas, debía aplicarse un método general elaborado a base del estudio de los orígenes y evolución de la lengua.

Los manuales de Huidobro tratan de adecuarse a los nuevos aportes de la lingüística general y para enriquecer el caudal del idioma con léxico nuevo y actual, Huidobro dió especial énfasis al examen de neologismos y americanismos y a la españolización de palabras extranjeras, en unos años en los que la Academia no mostraba todavía mayor interés en abrir su criterio para acoger unos y otros y para adaptar los vocablos de origen extranjero que no existían en el léxico propio.

Huidobro puso especial énfasis en el estudio de la etimología y la semántica. Creó y utilizó para ello su llamado “método de los diformismos” inspirado en el conocimiento de los orígenes del idioma, en la etimología de la lengua y sus transformaciones. Este método —según su autor— permitía estudiar el idioma en su evolución histórica sin conocer necesariamente el latín; consistía:

en utilizar gran número de palabras latinas que han pasado al español por una doble vía: la popular y la erudita. Por la vía popular, las palabras han sufrido grandes transformaciones en sus sonidos; por la erudita, sólo ligeras mutilaciones al final de las palabras. . .³

Es pertinente referirse a la forma de exponer empleada en sus textos y en

2 De esa época son sus opúsculos sociológicos sobre *El problema submarino y el peligro de América* (Lima, Imp. T. Scheuch, 1917, 40 p.) y *La Paz europea* (Lima, Imp. Southwell, 1918, 106 p.)

3 Emilio Huidobro, *Etimología*, Lima, Edit. E. Rosay, 1924.

sus clases. Se esforzaba Huidobro en ser muy objetivo en las exposiciones, tanto escritas como orales, sin alardear de erudición o de léxico esotérico. Explicaba apelando al ejemplo preciso y llamativo. Fueron siempre muy sugestivos los ejemplos que presentaba tomados del contacto con obras literarias y técnicas, aunque siempre al alcance de los lectores escolares. Recuerdo particularmente el impacto que produjo, a nosotros entonces jóvenes escolares, el conocer que los vocablos *infractor* y *afrecho* tienen la misma raíz común, lo cual sucede asimismo con *dehesa* y *defensa* y también con *captar*, *recuadar* *catar* y *mentecato*.

A partir de 1928, Huidobro fue incorporado como catedrático en la Universidad de San Marcos para la misma asignatura de idioma "español" (como él la calificaba con particular énfasis, sin aceptar como válida la calificación "castellana" usual en toda América.)

En tanto enseñó en la Universidad Católica algunos cursos de *Filosofía* (de tendencia neo-tomista) como los de *Metafísica*, *Sicología* y *Lógica*.⁴ Su dedicación a la Filosofía se reafirmó de un viaje de estudios que hizo (entre 1921, 1926 y 1930) a Europa, con estadas en Bélgica (Lovaina), España y Alemania, país este último donde contrajo matrimonio con una universitaria alemana: doña Edith Tech.

De su estada en Alemania derivará más tarde su dedicación como traductor del alemán al castellano, dentro de la Editorial Labor de Barcelona y para otras editoras españolas de obras filosóficas y literarias⁵. Volvió a Europa en 1931 para ocupar el cargo de Lector de Español en la "Handelshochschule" de Berlín (1931 y 1932), y se radicó en España en Cádiz y en la ciudad condal donde casi hasta su fallecimiento (1957) fue catedrático de Filosofía en la Universidad de Barcelona.

-
- 4 La bibliografía filosófica de Huidobro es la siguiente:
Programa analítico razonado de Metafísica, Lima, T. Scheuch, 1923, 204 p.
Programa analítico razonado de Psicología, Lima, T. Scheuch, 1924, 304 p.
Programa analítico de Lógica, Lima, T. Scheuch, 1925, 76 p.
Cuestionario Resumen de Metafísica, Lima, T. Scheuch, 1925, 34 p.
Lógica fundamental y Teoría del conocimiento, Lima, T. Scheuch, 1929, 80 p.
Problemas filosóficos fundamentales e Historia de los sistemas, Burgos, España, Ed. Hijos de S. Rodríguez, 1948.
Curso de Filosofía para Bachillerato, 3 vols., Barcelona, 1949.
- 5 Realizó Huidobro además una importante labor como traductor del alemán y del francés, en colaboración con su esposa Edith Tech, con los siguientes textos:
P. Guillermo Schmidt, *Historia comparada de las religiones*, Madrid, Espasa Calpe, 1931. segunda edición: 1941. (del alemán)
P. Guillermo Schmidt, *Amor, matrimonio, familia*, Madrid, Editorial Subirana, 1932. Segunda edición: 1941. (del alemán)
K. Von Aster, *Historia de la Filosofía*, Madrid-Barcelona, Editorial Labor, 1935. (del alemán).
N. Challaye, *Estética-teoría de la Ciencia-moral*, Barcelona, Editorial Labor, 1935 (del francés).
R.A. Kaltofen, *Por trescientos reales*, novela sobre la acción del limeño Pablo de Olavide en la colonización de Sierra Morena (Andalucía). Madrid, Espasa Calpe, 1944 (del alemán).

Fueron sus discípulos en el Colegio Alemán, Martín Adán, Xavier Abril, Emilio Adolfo Wesphalen y quien esto escribe. Contribuyó a conformar así una generación que inaugura una nueva etapa en la literatura peruana. Vislumbró en ellos, siendo todavía niños en edad escolar, que más tarde habrían de jugar un papel en las letras.

Quando seáis adultos —decía— tendréis autoridad para imponer el uso correcto del idioma, aun a costa de enfrentaros a la Academia.

En esos años la Academia Española estaba lejos de mostrar todavía la permeabilidad que hoy la caracteriza para enriquecer la lengua con el aporte americano.

También figuran entre sus discípulos en el mismo Colegio Alemán, quienes como Eugenio Alarco y Federico Mould Távora habrían de tener más tarde lugar destacado en las letras peruanas. Otra generación posterior integrada por Luis Felipe Alarco, Carlos Cueto Fernandini y Guillermo Lohmann Villena ha ocupado singular puesto en la bibliografía peruana con obras que sientan bases en la cultura del país.

Su obra lingüística

Huidobro publicó entre 1923 y 1929, los siguientes textos para la enseñanza del castellano, bajo el título general de *Gramática española* a saber: *Fonética*, aplicada a la crítica de neologismos y americanismos (Lima, Imp. La Nueva Unión, 1924, 80 p.), *Morfología especial o Analogía* (Lima, F. y E. Rosay, 1925 y 1926, 70 p.), *Etimología* (Lima, F. y E. Rosay, 1924, 116 p.), *Semántica* (Lima, T. Scheuch 1924, 72 p.) y *Versificación* (Lima, T. Scheuch, 1924, 88 p.)

Además, dos programas razonados desarrollados en la Universidad de San Marcos: *Lecciones de Revisión de Español-Terminología científica grecolatina*, (Lima, T. Scheuch, 1929, 104 p.) y *Revisión y complementos de gramática y composición españolas* (Lima, T. Scheuch, 1928, 36 p.)

Su plan no llegó a culminarse con la publicación anunciada de una *Morfología general*, que en algunos lugares de sus programas era citada con frecuencia.

Anunciaba además un *Diccionario radical*, el cual quedó en proyecto. En España apareció posteriormente *Ortografía Morfológica*, Madrid, Lib. V. Suárez, 1932, 160 p., *Sintaxis*, Madrid, 1937, 136 p. y *Ortografía racional*, Barcelona, 1949.

Su breve manual de *Versificación* es uno de los más útiles textos

expositivos para conocer las modalidades silábicas y métricas del verso castellano. En su desarrollo se apartó Huidobro del ejemplario usual en textos de ese jaez e introdujo ejemplos modernos, más al alcance del gusto y de acuerdo con la índole de sus estudiantes, tomados de poetas americanos como Chocano, Darío y Amado Nervo o de modernistas españoles como Salvador Rueda y Machado. Sin embargo, al tratar del “versolibrismo” acusó cierta incompreensión por los nuevos rumbos de la creación poética y por la escisión esencial entre poética y poesía, la cual no llegó a captar, abroquelado en los límites de un concepto formal de la poesía.

En 1956, Huidobro obtuvo el primer premio en un concurso convocado por la Real Academia Española de la Lengua con su erudito trabajo “El ritmo latino en la poesía española”, aparecido en varios números del *Boletín* de dicha entidad⁶, un estudio de gran aliento revelador de su profundo conocimiento de la versificación antigua y moderna.

En la actitud de apartarse críticamente del texto de la *Gramática de la Academia* y sobre todo del *Építome*, en exceso recargados de reglas y sin referencia a las modalidades hispanoamericanas, Huidobro resultaba un tanto heterodoxo, a la manera de aquel otro profesor español que escribió *Los disparates de la Academia*, y porfiaba en su empeño de hacer textos accesibles a la mentalidad infantil y, sobre todo, amenos e instructivos en materia de historia de la lengua y origen de las palabras o simplemente anecdóticos o curiosos. No obstante este buen propósito, algunos sectores de sus libros resultaron de un nivel un tanto superior a la mentalidad del alumno de secundaria y habrían de requerir comúnmente la ayuda del profesor versado en latín, pero sin duda rompieron la monótona, rutinaria y conservadora rapsodia de las normas gramaticales tradicionales, defecto de que adolecieron los textos escolares en uso en el Perú, durante y hasta la década 1920 a 1930.

Huidobro instauró, por esos años, una preocupación por los estudios gramaticales, que se había mostrado años atrás muy levemente en algunos libros, como los de don Germán Leguía y Martínez, aunque sin mayores alardes de renovación.

A partir de Huidobro —que divulgó y dió a conocer a Bello, Cuervo, Caro, Félix Restrepo y más adelante a Wilhelm Meyer-Lübke y Friedrich Hanssen y me atrevo a sospechar que también a Rodolfo Lenz y Menéndez Pidal, se inicia en el Perú la inquietud científica por los estudios de lingüística y filología, al crearse desde 1939 *currícula* especiales tanto en la Universidad de San Marcos como en

6 E. Huidobro, “El ritmo latino en la poesía española” en: *Boletín de la Real Academia Española*, tomos 37, 38 y 39, Madrid, 1957-1958, pp. 419-468, 93-116, 265-291, 435-449.

la Pontificia Universidad Católica del Perú, de donde surgirán respectivamente las revistas especializadas *Sphinx* y *Lexis*, que agrupan a los más notables investigadores surgidos en el Perú desde la década del 30, en esta materia de conocimiento humanístico, entre los cuales destaca la figura ejemplar de Luis Jaime Cisneros, a quien rendimos ahora homenaje de reconocimiento y admiración por su obra ejemplar.